

Coincidencias y similitudes con resultados funestos

Dr. Ignacio Trigos Micoló

Quien no conoce los errores del pasado, está condenado a repetirlos
(Sariyana)

Esconder la cabeza en un hoyo es nefasto, pero más arriesgado es el Silencio. Hay que oír las llamadas a la misa y «parar la oreja a tiempo».

Por caminos paralelos e independientes, en nuestro territorio mexicano los pueblos indígenas del continente americano conformaron desde la antigüedad culturas muy complejas, avanzadas y distintas entre sí. Entre estos pueblos, fueron los mayas quienes llegaron más lejos en el desarrollo de formas organizativas que permitieron el florecimiento de una sofisticada civilización, llevando a puntos culminantes, aspectos como el urbanismo (ciudades y sacbés), la arquitectura (centros ceremoniales y templos), las artes plásticas (pinturas, esculturas, cerámica, máscaras), las matemáticas (numerología vigesimal, conocimiento del cero y el punto decimal 500 años antes que los árabes), la astronomía (eclipses, solsticios, equinoccios, alineaciones, cometas y ciclos de Venus, de la Luna y las pléyades), la escritura (glifos y signos), la ingeniería agrícola, la historia (murales, estelas y códices) y predicciones para el futuro, para luego desvanecerse en poco tiempo por causas aún no bien explicadas. Eran muy evolucionados.

Nuestra especialidad, la Cirugía Plástica y Reconstructiva creció y se desarrolló vertiginosamente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Para su práctica diaria, se nutrió de aquellos olvidados «Territorios de Nadie» y patologías que nadie atendía como las secuelas de trauma maxilofacial, quemaduras, tumores de

partes blandas, deformidades congénitas de diversos sitios, cirugía de la mano o de miembros inferiores y la naciente cirugía estética, desarrollando técnicas novedosas y revolucionarias que llegaron a su clímax en la década de los años 70 y 80 del siglo XX. Creció desenfrenadamente y se hizo atractiva para todos y luego, a partir de los años 90, creció tanto que se convirtió en la manzana de la discordia y todos querían entrarle y, más adelante, al cambiar los intereses de los involucrados, paulatinamente pero en forma constante, fue perdiendo terreno y limitando sus campos de acción para atender patologías que ahora ya no nos llegan. ¿Quién de los jóvenes cirujanos atiende o ha tenido casos de hipospadias o extrofias vesicales? ¿Quién ha operado en los años recientes quistes y trayectos tiroglosos? ¿Quién opera parótida o quién atiende parálisis facial como antes?

Esas patologías, entre muchas otras, las hemos perdido como ejemplo de nuestras antiguas acciones quirúrgicas y hasta nosotros mismos las hemos borrado de nuestros programas de enseñanza como inicio del inexplicable desvanecimiento de la moderna Cirugía Plástica, lo que puede compararse a la decadencia de los mayas si nos seguimos descuidando.

Otras especialidades se han nutrido de «nuestro pastel» y, a «mordidas», nos han arrebatado territorios en oftalmología (oculoplásticos), oncología (oncoplásticos), traumatología, medicina crítica (manejo de quemados agudos) o en cirugía de la mano, o en la

* Cirujano plástico. Miembro Honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva. Académico Emérito de la Academia Mexicana de Cirugía.

atención de defectos congénitos, donde urólogos, pediatras y maxilofaciales (sin mencionar a los Orl) nos están invadiendo y captando a nuestras pacientes de antes. ¿Qué pasa? ¿Cuál es la motivación de las nuevas generaciones? ¿En qué estamos fallando?

Los mayas, cuyos avanzados conocimientos les permitieron ver un mundo integral, cosmológico y universal, lo previeron al entender y seguir sus propios conceptos y, al final, supieron y predijeron su decadencia y no lograron evitarlo, a pesar de estar escrito en sus propios mensajes. Para ellos, el pasado estaba enfrente y lo podían ver; el futuro estaba a sus espaldas pero también lo podían ver, al saber que su mundo cíclico los obligaría a volver, regresar y repetirse (la rueda de los katunes), por lo que sabían que el futuro regresaría. En su sabiduría reconocían que lo único que modificaría favorablemente el futuro era el cumplimiento de sus mandatos y sus positivas acciones en el presente.

A pesar del gran desarrollo de la Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, nosotros, en cambio, hemos evolucionado hacia una visión tunelizada, vemos a corto plazo y seguimos en franco deterioro con acciones poco prometedoras y no gratificantes. La cosmetología nos ha invadido con técnicas y prácticas (no desarrolladas por nosotros) poco duraderas, baratas y limitadas y, nos hemos vuelto, cada vez más, «chupadores e inyectadores» y hemos dejado de ser Cirujanos. Caímos en el juego y el futuro se ve oscuro y en tinieblas si no recapacitamos. La Cirugía Estética se ha «comido» a la Reconstructiva en términos de motivación y supervivencia y, cada vez, se hace menos agresiva, limitada y conservadora, disminuyendo la calidad de los resultados, a pesar de tener grandes avances en su desarrollo.

Los mayas previeron su futuro, y en diferentes códices nos dejaron sus predicciones y profecías, pero, si bien es mucho menos conocido, también nos dijeron cómo mejorar el futuro. La famosa fecha del 21-22 de diciembre del año 2012, no es el fin del mundo: es sólo el fin de un ciclo. Su ciclo de 26,625 años (con cinco etapas de 5,125 años cada una) que es el traslado global de todo nuestro sistema solar y planetario dentro de nuestra propia galaxia, llega a su fin (Dic. de 2012) con la destrucción del actual Quinto Sol que nació en el año 3,113 a.C. de nuestro impreciso calendario

actual, para renacer, con nuevas expectativas, con el Sexto Sol.

Los mayas vieron con anticipación el futuro, determinaron con sorprendente precisión los eclipses y el traslado de Venus y determinaron sus tiempos. Predijeron la llegada de los «tzules» (extranjeros) y la destrucción de su mundo. Los jerarcas mayas y la clase pensante, se fueron a Universos Paralelos en espera de mejores tiempos con el nacimiento del Sexto Sol. Tienen esperanza y seguridad. Regresarán y florecerán nuevamente.

Y mientras....., nosotros... ¿Qué? Seguimos matando la gallina de los huevos de oro. Seguimos comprando espejitos. Seguimos perdiendo la batalla con nuestros competidores directos. Seguimos transitando por la ruta fácil, adoptando técnicas simples y comerciales con «luces, resplandores, rellenos, cremas, masajes, depilaciones». Cosmetología pura que ni siquiera dominamos ya que, ahora, somos los invasores de «Novedosas tecnologías que van y vienen». Cosmiatría, endermología, cirugía sin cirugía y quién sabe qué más. Como gremio, perdimos la visión del futuro. Nuestro ciclo puede agotarse antes de tiempo y cambiarse por uno más incierto que nos haga desvanecernos como los antiguos mayas o, los antiguos *Plásticos*.

¡Cuidado!

Nosotros no podemos ir a mundos paralelos (no hemos alcanzado el desarrollo intelectual). Sólo disponemos de nuestras acciones para modificar el futuro. Aprovechemos las experiencias previas (incluyendo las de los maravillosos mayas con sus enseñanzas, historia y profecías y a los antiguos *Plásticos* que impulsaron y desarrollaron nuestra especialidad).

Pronto el Sexto Sol renacerá. ¿Para dónde vamos a ir y evolucionar? Depende de Nosotros.

Yo quiero creer que el futuro es halagador y nos permitirá «ser felices, congruentes, solidarios, creativos, altruistas, con visión cosmológica total, integrada a la naturaleza y al sentido del servicio con nuestros semejantes, desapegada al materialismo y con alto sentido de trascendencia universal». ¿Lo lograremos?

Insisto, depende de nosotros, de nuestra visión, de nuestras acciones y de las correctas decisiones universales que hoy tomemos. El futuro está en juego. Una llamada a tiempo, no está de sobra.

Tú, que estás involucrado, ¡meditalo!